Aprender juntos

Por el Dr. Peter Beddow, BCBA-D



Cómo la diversidad cultural enriquece la vida de los niños a quienes atendemos

Una de las cosas más hermosas de tener una clínica ubicada en una zona de Nashville con tanta diversidad cultural es la oportunidad de que los niños aprendan junto a otros niños cuyos orígenes y experiencias pueden ser muy diferentes de los suyos.

En nuestro centro de terapia hay niños cuyas familias provienen de distintos países, que hablan distintos idiomas y que tienen tradiciones y formas diferentes de relacionarse con el mundo.

También son niños de distintas edades, con distintas capacidades, distintas habilidades de comunicación y distintos desafíos conductuales.

Y cada día tienen oportunidades de aprender juntos.

Más que aprender a tolerar las diferencias

A menudo hablamos de enseñar a los niños a tolerar las diferencias.

Sin duda, la tolerancia es importante. Los niños necesitan aprender que otras personas pueden comportarse de otra manera, comunicarse de otra manera o tener preferencias distintas de las suyas.

Pero espero que podamos lograr algo más que tolerancia.

Quiero que los niños aprendan a valorar las relaciones con personas que son diferentes a ellos.

En nuestra clínica vemos surgir amistades entre niños de distintas edades, orígenes e idiomas. Niños que de otro modo quizá no tendrían la oportunidad de conocerse pasan tiempo aprendiendo, jugando y participando juntos en actividades.

Empiezan a reconocerse mutuamente como personas con quienes pueden compartir experiencias agradables.

Y, en muchos sentidos, esas relaciones se desarrollan de forma bastante natural.

Es posible que los niños no compartan el mismo idioma ni se comuniquen con el mismo grado de fluidez. Un niño puede usar el lenguaje hablado, otro puede usar imágenes o un dispositivo de comunicación, y otro puede estar desarrollando todavía las habilidades necesarias para comunicarse de manera eficaz.

Pero aun así pueden disfrutar de estar juntos.

Pueden jugar uno al lado del otro, participar en actividades grupales, reírse de las mismas cosas y aprender observándose unos a otros.

Estas experiencias tienen un valor que va más allá de los objetivos de enseñanza concretos que estemos trabajando en ese momento.

Aprender a confiar en los adultos

Muchos de los niños que vienen a nuestra clínica han tenido experiencias que los hacen reacios a aprender de los adultos.

Algunos han vivido fracasos repetidos. Otros han estado en situaciones en las que los adultos no comprendían sus necesidades ni respondían a ellas de manera útil. Puede que otros simplemente hayan aprendido que las situaciones de enseñanza son difíciles, frustrantes o desagradables.

Cuando estos niños comienzan la terapia, pueden resistirse a participar en las actividades. Pueden llorar, gritar, evitar la instrucción o presentar otras conductas que dificultan que el personal los involucre en el proceso de aprendizaje.

A veces, nuestros terapeutas con menos experiencia se preocupan cuando esto ocurre.

Les preocupa que el niño no disfrute de estar en la clínica o que nunca llegue a sentirse cómodo participando en las actividades que hemos planificado.

Intento tranquilizarlos diciéndoles que esto suele ser parte del proceso.

Lo que animo a nuestro personal a hacer es planificar cada día experiencias ricas, emocionantes y agradables para los niños.

Y luego los animo a llevar a cabo esos planes, incluso cuando al principio los niños no se muestran tan entusiasmados con las actividades como quisiéramos.

Mantenemos la calma y la paciencia. Seguimos ofreciendo oportunidades para participar. Organizamos las actividades de modo que los niños puedan vivir el éxito, el disfrute e interacciones positivas con los adultos.

Lo hacemos de manera constante, día tras día.

Con el tiempo, los niños suelen empezar a darse cuenta de que hay diversión por descubrir.

Empiezan a bajar un poco la guardia. Se muestran más dispuestos a acercarse a las actividades, a participar con los adultos y a probar cosas que al principio les parecían desconocidas o difíciles.

En muchos casos, en un plazo de unas pocas semanas a un par de meses, vemos que los niños se vuelven más relajados, contentos y participativos.

Empiezan a participar cada vez más.

Por supuesto, cada niño es diferente y no existe un plazo determinado que se aplique a todos. También necesitamos responder ante el malestar, examinar por qué las actividades pueden resultar difíciles y hacer los ajustes adecuados, en lugar de simplemente esperar que los niños soporten experiencias abrumadoras o aversivas.

Pero el principio general es importante.

No podemos exigir a los niños que confíen en nosotros. Necesitamos darles razones para confiar en nosotros.

Y una de las mejores maneras de hacerlo es ofrecer de forma constante experiencias en las que aprender sea agradable y los adultos sean predecibles, pacientes y amables.

Aprender unos de otros

A medida que los niños se sienten más cómodos en la clínica, también tienen oportunidades de aprender unos de otros.

Ven a otros niños participar en actividades, usar habilidades de comunicación, resolver problemas y disfrutar de sus relaciones con adultos y compañeros.

A veces, un niño que se resiste a participar en una actividad con un adulto se interesa más cuando otro niño se une.

A veces, un niño que ha adquirido una habilidad concreta se convierte en modelo para otro niño que todavía la está aprendiendo.

Y a veces lo más significativo que ocurre durante una actividad no es la adquisición de un objetivo de enseñanza específico, sino el desarrollo de una relación.

Un niño aprende que a otro niño le gusta jugar con él. Aprende a compartir una experiencia, a esperar a otra persona, a responder a la comunicación de alguien más o a invitar a otro niño a participar.

Son experiencias importantes, y pueden darse más allá de las diferencias de idioma, cultura, edad y capacidades.

Ver a la persona más allá de las diferencias

Espero que las experiencias que los niños viven en nuestra clínica influyan en la manera en que abordan las relaciones a lo largo de su vida.

Cuando se encuentren con personas cuyo idioma, apariencia, tradiciones o formas de relacionarse difieran de las suyas, espero que sean capaces de mirar más allá de esas diferencias y reconocer a la persona.

Espero que estén dispuestos a desarrollar relaciones con personas cuyas vidas son diferentes de las suyas, e incluso deseosos de hacerlo.

Y espero que hayan aprendido, a través de sus propias experiencias, que esas relaciones pueden ser ricas y agradables.

Esta es una de las razones por las que valoro tanto la diversidad de las familias a las que atendemos.

Tenemos la oportunidad no solo de enseñar a los niños importantes habilidades de comunicación, sociales y de la vida diaria, sino también de ayudarlos a experimentar un mundo en el que personas de distintos orígenes aprenden y crecen juntas.

Lo que aprendemos como adultos

La misma oportunidad existe para los adultos que trabajan con estos niños.

Tenemos el privilegio de conocer a familias cuyas historias y experiencias pueden ser muy diferentes de las nuestras.

Aprendemos sobre sus idiomas, sus tradiciones, sus estilos de crianza, sus dificultades y sus esperanzas para sus hijos.

A veces descubrimos que nuestras suposiciones eran incompletas. A veces aprendemos una mejor manera de abordar un problema. A veces simplemente llegamos a valorar una perspectiva que nunca antes habíamos considerado.

Y a veces descubrimos que, a pesar de todas las diferencias entre nosotros, compartimos muchas de las mismas esperanzas.

Queremos que los niños estén seguros. Queremos que aprendan. Queremos que vivan relaciones significativas. Queremos que desarrollen las habilidades que necesitan para tener una buena vida.

Queremos que conozcan la alegría de aprender y el valor de la amabilidad.

Esas esperanzas compartidas nos dan una base sobre la cual construir relaciones y desarrollar intervenciones significativas.

La diversidad cultural no es simplemente algo que debamos tener en cuenta para ofrecer servicios eficaces. Es una oportunidad para ampliar nuestra comprensión de las personas y enriquecer la vida de los niños a quienes atendemos.

Si abordamos esa oportunidad con humildad, paciencia y un respeto genuino, puede que descubramos que estamos aprendiendo y creciendo junto a ellos.

Referencias

Roorda, D. L., Koomen, H. M. Y., Spilt, J. L., & Oort, F. J. (2011). *The Influence of Affective Teacher–Student Relationships on Students' School Engagement and Achievement*. *Review of Educational Research, 81*(4), 493–529. https://doi.org/10.3102/0034654311421793

Dueñas, A. D., Plavnick, J. B., & Goldstein, H. (2020). *Effects of a Multicomponent Peer Mediated Intervention on Social Communication of Preschoolers With Autism Spectrum Disorder*. *Exceptional Children, 87*(2), 236–257. https://doi.org/10.1177/0014402920953761

Pettigrew, T. F., & Tropp, L. R. (2006). *A meta-analytic test of intergroup contact theory*. *Journal of Personality and Social Psychology, 90*(5), 751–783. https://doi.org/10.1037/0022-3514.90.5.751

Seguir aprendiendo

Abra el recurso complementario y elija el siguiente paso práctico.

https://accessiblebehavior.com/go/learning-together-es

Sobre el autor

Docente de corazón, analista de conducta y escritor, el Dr. Peter Beddow lleva más de dos décadas ayudando a niños, familias y equipos escolares a abordar el autismo, la conducta, el trauma y las diferencias de aprendizaje con claridad, estructura y esperanza. Estudió Literatura Inglesa y Escritura Creativa en Middlebury College y obtuvo un doctorado en Educación Especial en Peabody College de Vanderbilt University, donde su trabajo se centró en la equidad, el aprendizaje y el acceso en la evaluación. Peter ha trabajado como docente, educador especial, director clínico, consultor y analista de conducta certificado en hogares, escuelas y clínicas. Fundó Accessible Hope, una organización del área de Nashville que apoya a familias diversas, y escribe y enseña enfoques prácticos y humanos sobre la conducta y el aprendizaje.

Proveedor autorizado de educación continua (ACE): Accessible Behavior, LLC · Número de proveedor OP-26-12875.

Alcance y seguridad

Este artículo ofrece información educativa general. No constituye asesoramiento médico, conductual, de salud mental, legal ni de emergencia individualizado. El apoyo individual debe tener en cuenta la comunicación, la salud, la seguridad, las necesidades relacionadas con la discapacidad, la cultura y el contexto de la persona que aprende.

Cómo citar este recurso

Beddow, P. (2026). Aprender juntos. Accessible Behavior. https://accessiblebehavior.com/go/learning-together-es

Copyright © 2026 Accessible Behavior. Todos los derechos reservados.

Artículo publicado: https://accessiblebehavior.com/resources/learning-together-es/